El Sur

Fecha: 13/04/2025 Audiencia: 30.000 Sección: ACTUALIDAD
Vpe: $961.827 Tirada: 10.000 Frecuencia: SEMANAL
Vpe pág: $3.835.975 Difusión: 10.000
Vpe portada: $3.835.975 Ocupación: 25,07%



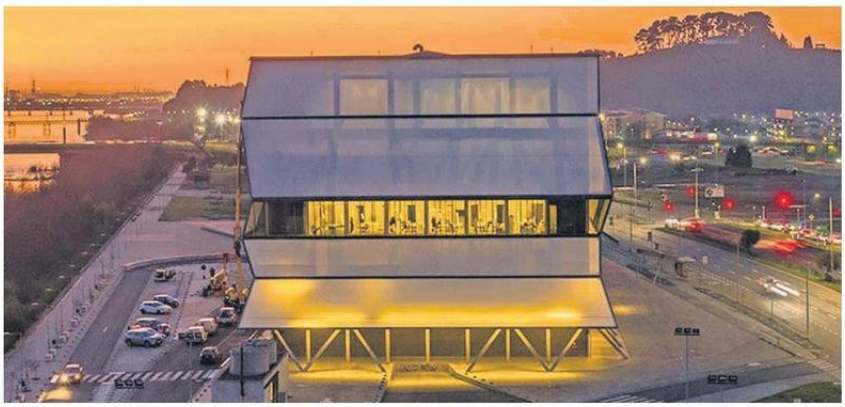
MIRADA urbana

# De noche (no) todos los gatos son pardos

*David Caralt*
*Académico investigador de Arquitectura USS*

Un amigo me envió ayer la imagen de un libro con el título: "De noche todos los gatos son pardos", del escritor japonés Junichiro Tanizaki. Obviamente, era una broma, se trataba de un fotomontaje. Pero tenía sentido, porque Tanizaki escribió un librito delicioso, hace ya un tiempo, titulado "Elogio de la sombra" (1933), en el cual explica los ideales clásicos de la belleza oriental, en oposición a los occidentales. Mientras que en oriente se busca más la fuerza sugerente de la sombra y la asimetría, el contraste y el vacío, la cultura occidental tiende a una perfección basada en las líneas rectas y la iluminación indiscriminada, la pulcritud y la higiene total.

No me voy a detener ahora en el libro; lo dejo, eso sí, muy recomendando. De hecho, este libro es –o debería ser– una de las lecturas obligadas para todo estudiante de arquitectura de primer año, junto a "Las ciudades invisibles" (1972) de Ítalo Calvino. Lo dejo aquí y vuelvo a nuestra frase "De noche todos los gatos son pardos". Esta expresión popular –que por cierto me encanta– se refiere a que de noche todo se confunde, se entiende que por la falta de visibilidad. ¿Es así en nuestras ciudades? ¿Es así en Concepción? ¿Todo se confunde en la noche? Está claro que no.



Fijémonos en dos grandes edificios de la ciudad, en abierta oposición respecto a su apariencia nocturna: el Teatro Biobío en la costanera y el Templo Mormón de Concepción en Pedro de Valdivia. Siguiendo el ensayo de Tanizaki, uno es muy oriental y el otro muy occidental. El templo está sobreiluminado y se ve a kilómetros de distancia. Brillante, pulcro, perfecto. Podemos verlo todo de un solo golpe de vista, no esconde nada. El teatro, en cambio, es misterioso. El equipo de arquitectos del teatro mostró en una lámina del concurso la imagen de un teatro de sombras. Es decir, el diseño fue concebido desde el principio también en su apariencia nocturna, algo lamentablemente no muy habitual, y para ello se hizo referencia a esta antigua tradición oriental en la que siluetas y juegos de sombras son protagonistas.

Si me preguntan cuál prefiero, sin considerar los aspectos sustentables y económicos involucrados respecto al uso excesivo de la luz eléctrica, me inclino por un diseño de luz más temperada, que sugiere e insinúa, que me invita a descubrir y a explorar poco a poco. Mi mirada se entretiene en los detalles de la profundidad espacial del teatro, esa especie de gigantesca lámpara japonesa de papel.

Así que, ya saben, no todos los gatos son pardos de noche.